

UN JOVEN ES RESUCITADO

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 28, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

"Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor." – Lucas 7.11-17

Nuestro pasaje se inicia así: *"Aconteció después"*, y uno se pregunta ¿Después de qué?, después que nuestro misericordioso Señor Jesús hizo el bien a diferentes personas, había curado el siervo del centurión, la mujer con flujo de sangre le tocó Su manto y sanó, Jairo, el principal de la sinagoga, le pidió curar su hijita y la resucitó y la sanó. Las benditas lluvias del cielo no caerán siempre sobre el mismo campo, sino en diferentes partes y beneficiar así lo más posible. Ahora devuelve la vida al hijo único de una viuda. En todo lugar y en cualquier circunstancia hizo el bien a todos cuanto se le acercaron necesitando de Su bondadosa ayuda. Y hoy, miles de años después, no ha disminuido la abundancia de Su poder para bendecir a los hombres. ¡*Bendito sea Jesucristo!*

Notemos que este encuentro de Cristo con el entierro no fue accidental: *"Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín"* [v.11]; sino que fue a Naín hacer el bien como otras tantas veces, sin que se lo pidieran; de manera semejante, todos los que hoy están en la Gracia no se lo pidieron, El los salvó, sigue salvando hoy, y salvará mañana según el beneplácito de Su voluntad. En esta historia salvó mientras iba de camino, de modo que viajando o no, hace el bien. Su sola Presencia destila rocío de bendiciones, grosuras para el alma siempre serán encontradas en nuestro bendito Señor y Salvador Jesús. Espero ahora, que Sus palabras sean para salvarte.

Enfoquemos en la singularidad de la ocasión, dos procesiones se encuentran a la puerta de la ciudad de Naín, por un lado Cristo, sus discípulos y la multitud que le seguía, y por el otro, un entierro con mucha gente de la ciudad. Muchos para testificar la veracidad de Sus milagros y Su poder, porque ningún poder natural puede levantar un muerto a vida. Así que, concentrémonos en el Capitán de nuestra salvación, Cristo Jesús, ahora se encuentra frente al mortal enemigo de las almas, la muerte; preparémonos para presenciar este duelo cuya victoria se sabe de antemano, nuestro Salvador sólo habló, y miren el efecto de Sus palabras: *"Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar"* [v.15]. Aprendemos: Que los milagros de Cristo, y en especial su poder para dar vida a los muertos, tienen por objeto iluminar a los hombres y darles fe en Él.

El estudio será así: **Uno**, Circunstancias del milagro de resurrección. **Dos**, Influencia del milagro en los testigos.

(1). LAS CIRCUNSTANCIAS DEL MILAGRO

En estas circunstancias se dejan ver tres asuntos: La madre, la compasión de Jesús, y el poder de Jesús. Veámoslo en detalle.

La madre. La historia se desarrolla alrededor de una viuda con hijo único, y éste, a edad temprana, siendo un jovencito, murió. En la flor y poder de la juventud fue tragado por la muerte. No sabemos de qué o cómo falleció, pero sí que trajo mucho dolor a su madre, y al parecer el caso fue tan triste que movió la compasión de sus conocidos, la concurrencia al entierro fue numerosa: *"Había con ella mucha gente de la ciudad"* [v.12], y no era para menos, había perdido el marido y su hijo consolaba su soledad para que el fuego familiar no se apagara, pero ahora ha muerto. Viuda, y el hijo se le muere. He visto hombres con diez hijos perder por súbita muerte uno de ellos, y el dolor causante ha permanecido por años, y si es el caso de los que han tenido muchos, saben que la pérdida de uno no puede ser llenada por la alegría de los otros, cuanto más doloroso y desconsolador debe haber sido para esta pobre viuda perder su consuelo. Los hombres, como es todo sabido, en su mejor estado de este mundo no están exentos de ser cortados en la flor de su vigor, y su muerte ser de dolor y abatimiento a los que le sobreviven: *"Hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad"* [v.12].

La compasión de Jesús. En el mismo medio de esta calamitosa situación entra en escena la compasión del Señor Jesús a los afligidos: *"Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores"* [v.13]; Ella no había hecho ninguna petición a Jesús para que se compadeciese de su dolor, sino que El, de Su propia naturaleza de amor fue movido a condolerse, más aun, es posible que la viuda ignorara quien era Jesús. El caso era para condolencias y El se condolió, porque Cristo se duele en nuestros dolores y es cargado con nuestras cargas, nótese el énfasis del escritor: *"Cuando la vio se compadeció"* [v.13], como si sus entrañas fuesen sacudidas ante el cuadro de dolor, la escena de Sus ojos entristecieron Su corazón. Es una virtud que reaccionemos con dolor por el sufrimiento ajeno. Que agradable y dulce idea nos da este cuadro acerca de la compasión que tiene el Señor Jesús hacia aquellos que están atravesando por el valle de lagrimas de este mundo, bien dice uno de nuestros himnos: *"Hermoso Salvador."*

Cristo le dijo a la viuda: *"No llores"* [v.13], y sólo El podía darle una razón válida de porque no debía llorar, pues su hijo iba volver a vivir. Se compadeció en Su corazón y le habló palabras de consuelo. Esto fue un caso muy particular, que no podemos generalizar en el sentido inmediato con que nos es revelado, pero si se puede extender a todos los que han dormido en Cristo, porque a ellos la muerte es una figura, los Creyentes en Cristo no mueren, sino que tan sólo duermen, como está escrito: *"No os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza"* [1Tes.4:13]. Los hijos de Dios tienen una esperanza que no perece, serán vestidos de gloria inmortal en el regreso de Jesucristo a esta tierra, se burlaran de la muerte, porque el Capitán de nuestra salvación venció la muerte, y mediante la fe en El participamos de Sus triunfos; bien le dijo a esta desconsolada mujer: *"No llores"*; esto es, no te desesperes, porque he aquí que tendrás la bendición de presenciar el poder de Dios

venciendo sobre la muerte; de otro modo, tu lamento, Yo lo convertiré en gozo.

Ahora su consoladora reacción: *"Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron"* [v.14]; como si le hubiese dicho a los cargadores del ataúd que detuvieran su marcha, porque tiene algo que decir al muerto. Se detuvieron, quizás lo bajaron de sus hombros, lo colocaron en el suelo y abrieron la caja, si estaba cerrada.

El poder de Jesús. Veamos el cuadro con una visión panorámica: Como si estuviéramos viendo de arriba: Vemos un gentío, los discípulos, la multitud que los seguían, los del entierro, y en el centro, en un pequeño espacio, Jesús y el muerto, alguno de allí preguntaría: ¿Qué va hacer este hombre? Miren lo sucedido: Solemnemente Jesús habló con autoridad: *"Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate"* [v.14]; le habló como si estuviera vivo, esta es la manera de hablar en el Evangelio, Cristo habla por medio de Su Palabra, y habla a los vivos, porque *"Dios no es Dios de muertos, sino de vivos"*; y en el poder del Cristo resucitado los predicadores hablan a los pecadores muertos en sus delitos y pecados, y si el poder Suo está presente en la predicación, los incrédulos pasarán de muerte a vida. Esta es la palabra de fe que predicamos, para que la voz de Cristo suene en los corazones de los hombres.

El dominio de Cristo sobre la muerte fue evidente por el inmediato efecto de Su Palabra: *"Entonces se incorporó el que había muerto"* [v.15]; se levantó sin ayuda, y trajo consigo evidencia adicional de estar vivo: *"Y comenzó hablar"* [v.15]. Cuando un hombre oye la voz de Cristo, un cambio profundo se produce en su interior. Si oímos sólo al predicador no pasaría nada, pero si Jesús habla cambiamos; el joven habló. Las palabras del hijo nunca antes, deben haber sido tan agradable al oído de la mamá como ahora. Oyó hablar al que estuvo muerto: *"Y lo dio a su madre"* [v.15], no dice que palabras empleó para entregárselo; suponemos que lo hizo con la ternura que es propia de su naturaleza; tampoco le pidió al joven que lo siguiera como a otros discípulos, sino que lo trajo a que siguiera siendo consuelo y ayuda para su madre, lo condujo hacia donde empiezan los primeros deberes de todo joven, en su propia hogar.

(2). INFLUENCIA DEL MILAGRO EN LOS TESTIGOS

Volvamos a ver lo que está ocurriendo: Un gentío está alrededor del Salvador y el cadáver, de pronto, y por el poder de Dios es vuelto a la vida. No olvidemos que la escena ocurre en medio de la calle, abierto a la vista de todos. Por el mandato de un hombre un joven es traído de nuevo a este mundo; de otro modo, que iba un entierro en medio de la calle y un transeúnte los detiene, le pide que bajen el ataúd al suelo, le habla al muerto como si estuviera vivo, y sin ayuda alguna el muerto se levanta y comienza hablar, ¿Cual fue la reacción al hecho?, he aquí la respuesta: *"Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios"* [v.16]; esto es, que tanto el Señor y Su bondad, como el Señor y Su grandeza son para ser temidos.

Las personas jóvenes que son traídos por el poder de Cristo de la muerte espiritual, o lo que es lo mismo, de la mundanalidad y la inmoralidad al Cristianismo, son medios muy adecuados para que el poder de Cristo sea manifestado y los que los vean teman a Dios y le glorifiquen. Estos prodigios de poder en el mundo moral, son tan maravillosos como la resurrección de un cadáver en el mundo material. Pasar de muerte a vida en el cuerpo como en el alma son hechos portentosos del poder del Redentor, ambos golpean el endurecido corazón de los hombre para recordarles que hay un Dios, el

cual no se ha olvidado de sus criaturas para bien, y que un día a El daremos cuenta. Dios no se olvida de nosotros, sino que nosotros nos olvidamos de El. Todas las maravillas de nuestro Dios, las cuales vemos constantemente son recordatorios del Creador para que nos acordemos de que la gloria le pertenece sólo a El.

La multitud agregó: *"Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado su pueblo"* [v.16]; vieron en Cristo la poderosa y misericordiosa manos de Dios que se ha acercado. Como tú también has visto vidas transformadaS por el poder del Evangelio para que le glorifique, entonces como aquellos hoy tú puedes decir, que el Señor se ha acordado de ti y está dándote muestras de Su poder para que le busques y le pidas de igual manera, que te traiga de la mundanalidad a luz de la verdad. *"Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor"* [v.17]; a tus oídos también han llegado los reportes y comentarios de que la religión verdadera ha sentado su trono en los corazones de muchos hombres y mujeres de tu tiempo; cuídate, y no te suceda como los judíos incrédulos de aquel tiempo, quienes viendo y oyendo los milagros de Cristo no se arrepintieron para ser salvos, y todos aquellos hoy los recordamos con amarga pena, pues por su loca incredulidad están en el infierno. Amigo, procura que ese no sea tu miserable caso, porque tanto antes como ahora muchos han tenido y tienen conocimiento de El, pero muy pocos creen en el Hijo de Dios, para que creyendo tengan vida eterna.

Hoy se estudió "El Joven de Naín", y se expuso así: Uno, Circunstancias del milagro de resurrección; las cuales fueron en tres asuntos: La aflicción de la madre, la compasión de Jesús, y el poder de Jesús. Luego, la influencia que produjo este milagro entre los testigo que le presenciaron: Que Dios ha visitado Su pueblo.

APLICACIÓN

1. **Hermano: Alégrate en Cristo, porque tú has sido trasladado de las tinieblas a la luz del Evangelio.** La muerte para ti no es un día de lloro, sino de regocijo. Te pregunto: ¿Por qué has de llorar el día en que entrarás a las moradas de eterna felicidad? ¿Por qué estar tristes si ese es el día de ser recibidos por Aquel a quien ama y esperas por fe? Para ti Cristiano la muerte no debe ser causa de dolor, sino de gozo y acción de gracias, porque tu Redentor ha destruido el poder que la muerte tenía sobre los Suyos. Alégrate, pues, en su conquistador y maravilloso poder. No olvides nunca esta verdad: *"Que cuando el Cristiano muere su cuerpo no es enterrado, sino sembrado en corrupción para ser resucitado en gloria."* Considera, pues, la enorme importancia de tu buen testimonio como Cristiano para que otros vean en ti la gloria de Dios.

Te digo algo más: Que Dios es glorificado cuando haces el bien a otros. El pueblo glorificó a Dios cuando vio la bondad de Cristo resucitando el joven que había muerto, así también, tu Señor y Salvador es glorificado cuando hagas el bien en fiel imitación de El, sobre todo, si esa buena obra redunde en traer y hacer lo bueno al alma de tu prójimo, procurando que vengan a la salvación que hay Cristo Jesús Señor nuestro.

2. **Amigo: Ahora es el mejor tiempo para que saques buen provecho de las conquistas de Cristo sobre la muerte.** Hay muchos que viven mal, pero tienen la irracional esperanza de morir bien.

Pregunto: ¿Podrá un médico consolar a un hombre, quien ha pasado su vida en contra de las recomendaciones de quien ha querido sanarle? Eso es tan imposible como si alguno pretende vivir una vida de espaldas a Dios, y a la hora de la muerte quisiera que alguien le de esperanzas de hallar favor con Cristo. Un papista ignorante podrá darle la extrema unción, pero son dos cosas muy diferentes una ordenanza humana y tener vida eterna.

Amigo, arrepíentete ahora que vives, para que te regocijes cuando mueras, como está escrito: *"He aquí el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación"*; este milagro se trajo a tu consideración para moverte a que pidas a Cristo que te de la vida eterna. En el Día que Cristo regrese, tu cuerpo sería resucitado tal como el cadáver de este joven. *Así que, ahora mismo, pídele con fe, porque con el mismo poder y compasión que resucitó a este joven muerto, te puede resucitar a la vida espiritual a la cual estás muerto, y a resurrección del cuerpo.*

3. **De exhortación a los hijos incrédulos de nuestros hermanos.** Tu mamá es víctima de la tristeza y el lloro por tu desobediencia a Dios; tú estás espiritualmente muerto, y tu incredulidad es motivo de dolor a aquellos que más te aman; no decimos que te gozas en afligir a tu mamá, pero como tu piensas que la fe en Cristo no es necesaria, le produce igual dolor como si lo hiciera con el fin de ofenderle.

Ven, pues, y tomas estas palabras como si el mismo Cristo te está llamando al arrepentimiento; no pienses que el vivir bien está en el mundo, si eso piensas es porque el pecado te ha engañado, sacúdete del pecado y pon atención y diligencia a la voz de Dios: *"Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mi camino."* Cristo te pide tu corazón. No lo divides entre Dios y el mundo, porque El debe tenerlo todo o nada de ti.

AMÉN